

LUNES TERCERO DE CUARESMA.

COMO la pasion y la muerte del Salvador son el principal objeto que se propone la Iglesia en todos sus oficios de Cuaresma; no hay dia alguno en toda ella, cuyo oficio divino no haga relacion en alguna parte á alguna circunstancia de la vida laboriosa y paciente del Salvador, ó á algun rasgo particular que designe la malignidad de los judíos, su persecucion, y su negra ingratitud. El oficio de este dia es una prueba de lo que dice S. Juan del Hijo de Dios, esto es, que ha venido á su propia heredad, y no ha sido recibido por los suyos. Esto es lo que nos refiere el Évangelio de la misa del dia, y la Epistola nos enseña que los estraños se aprovechan de los socorros que rechazan los hijos del reino.

El introito de la misa es una continuacion de la plegaria que David, libre de las manos de sus enemigos, y perseguido todavia por sus allegados, hace á Dios.

Habiendo sabido David, por su amigo Jonatás, que Saul estaba resuelto á hacerle perecer y perderle, se retiró al palacio de Achis, rey de Geth. No estuvo mucho tiempo en la corte de este príncipe sin que fuese conocido. Resolvieron apoderarse de él; pero habiendo hallado David el medio de salvarse, se retiró á la caverna de Odollam, donde se dice que compuso este salmo, que comienza por estas palabras: *Compadeceos de mí, ó Dios mio, ya que veis con qué indignidad me tratan los hombres, y que no descansan en la guerra y en la persecucion que me han declarado; mis enemigos me hacen sentir sin cesar los efectos de su odio; y el número de estos enemigos se aumenta todos los dias. Yo alabaré algun dia, añade, y por este versículo comienza hoy la Misa; yo alabaré algun dia, con la gracia del Señor, yo alabaré su fidelidad en cumplir la palabra que me ha dado, asegurándome una entera libertad: yo espero en él, y no temo de modo alguno los esfuerzos de los hombres. Esto es lo que con mucha mas razon podia decir el Salvador, cuando se vió obligado á hacer un milagro para librarse de las manos de sus parientes en Nazareth, como se verá en el Evangelio.*

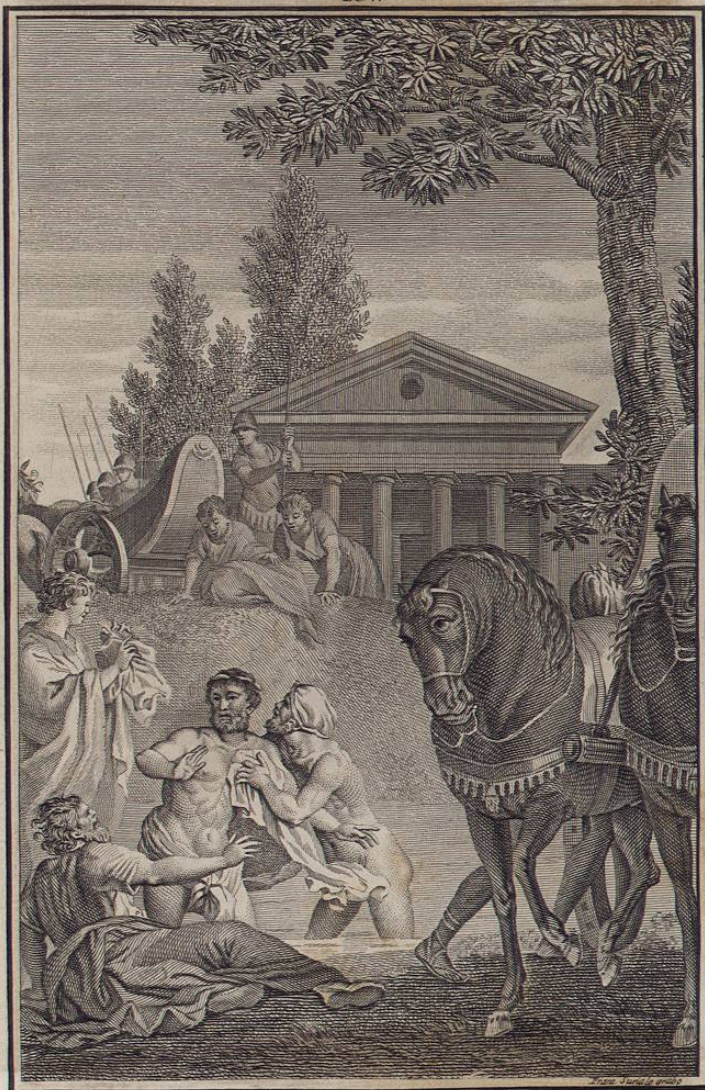
La Epistola contiene la historia de Naamán, general del ejército del rey de Siria. Este oficial pasaba por uno de los mas valientes de su tiempo; habia conseguido muchas victorias sobre los enemigos de su nacion, y habia señalado su valor en mil encuentros; gozaba de gran favor cerca del rey, y era mirado co-

mo la segunda persona del reino. En medio de toda esta gloria, y de todas estas prosperidades, se veia afligido con una lepra que le hacia horrible, y le impedia disfrutar los efectos de su alta reputacion, y de sus cuantiosas riquezas. A la verdad, la lepra de Naamán no le impedia presentarse en la corte, ni el servir al rey de Siria, porque los demás pueblos no tenian el mismo horror á los leprosos, que el que tenian los israelitas. Era tenida entre ellos la lepra mas bien como una deformidad, que por una enfermedad; y la misma Escritura se sirve con mas frecuencia de la palabra *limpio* con respecto á los leprosos, que de la palabra *curado*. (*Luc. 4.*)

Habiendo salido de Siria algunos ladrones, habian llevado cautiva una muchacha del país de Israel, la cual fué destinada al servicio de la mujer de Naamán. La Siria ha sido siempre fecunda en ladrones, lo mismo que la Arabia y todos los demás pueblos del Oriente. Era muy ordinario entre ellos el agavillarse, y hacer escursiones sobre los países enemigos, robando todo lo que encontraban, y llevándose siempre muchas esclavas. Del número de éstas fué una muchacha judía, la cual fué entregada á la mujer de Naamán para que la sirviese en las cosas domésticas. Viendo esta jóven el motivo de la afliccion de su señor, y sus suspiros: ojalá, la dijo un dia á su señora, que vuestro esposo hubiese ido á ver al profeta que está en Samaria; me atrevo á asegurar que hubiera sido infaliblemente curado. Naamán llamó á la jóven, la preguntó, y habiéndose enterado por ella de la virtud que Dios habia concedido á Eliseo, y todas las maravillas que habia obrado, fué á ver al rey, y le contó lo que habia sabido de aquella jóven. El rey de Siria, que amaba tiernamente á su ministro, le ordenó que partiese inmediatamente, y le dió una carta de recomendacion para el rey de Israel, concebida en estos términos: *Luego que hubiereis recibido esta carta sabreis que os he enviado á Naamán mi siervo, á fin de que le cureis de su lepra.* Habiendo tomado Naamán diez talentos de plata, que hacen, segun se cree, cerca de cuarenta y ocho mil seiscientas libras de nuestra moneda, seis mil piezas de oro, y diez mudas de ropa, partió con un gran tren para Samaria. Luego que llegó, presentó la carta del rey de Siria á Joram, rey de Israel, quien, habiéndola leído, se imaginó que el rey de Siria buscaba solo un pretexto para declararle guerra, y que este era el objeto con que le escribia pidiéndole que curase á su favorito. Traspasado de dolor, desgarró sus vestidos á vista de toda su corte, diciendo: *¿ Soy yo acaso Dios para que pueda quitar y dar la vida? ¿ A qué enviarme así un hombre, á fin de*

que le cure de la lepra? Vosotros veis que este principe no busca mas que una ocasion para romper conmigo. ¿No es buscar contienda á toda costa, el exigir de mí que haga un milagro?

Habiendo sabido el profeta Eliseo la desolacion en que se hallaba el rey, le envió á decir que por qué habia desgarrado sus vestidos, que no tenia mas que enviarle aquel extranjero, y que él le haria ver muy pronto que aun habia en Israel un profeta. Asegurado Joram por este mensaje, suplicó á Naamán que fuese á ver á Eliseo. Fué, en efecto, aquel oficial á la casa del profeta con todo su equipaje; pero quedó sorprendido cuando Eliseo le envió á decir que fuese á lavarse siete veces en el Jordan. Creyóse ofendido, y comenzaba á retirarse, diciendo en tono de enfado: Creia yo que este profeta vendria á lo menos á verme; me parece que soy persona bastante respetable para que se tomase esta pena; pensaba yo que habria invocado sobre mí el nombre del Señor, su Dios, y que tocándome con su mano curaria mi lepra. ¿No tenemos nosotros aguas en Damasco mejores que todas las del reino de Israel? ¿era necesario andar cerca de cien leguas para decirme que fuese á tomar los baños del Jordan, y que quedaria libre de mi lepra? Manifestando de este modo su indignacion, ordenó que se volviese á tomar el camino de Siria. Entonces sus criados, que racionaban con mas sangre fria que él, le dijeron: Señor, si el profeta os hubiese mandado alguna cosa dificil, hubierais, sin embargo, debido hacerla, y sin duda la hubierais hecho; ¿por qué os habeis de negar á obedecerle, cuando os manda solo este baño para quedar curado de vuestra lepra? Rindióse Naamán á esta sabia reconvenccion. Bajó al Jordan, se lavó en él siete veces, é inmediatamente quedó tan bien curado que no le quedó en su carne ni una sola señal de lepra. La Escritura dice que su curacion fué tan perfecta que su carne se puso tan tersa, blanca y encarnada como la de un niño, de modo que todos reconocieron el milagro. Los afectos de alegría, de admiracion y de reconocimiento sucedieron á los de indignacion. Naamán volvió á la casa del hombre de Dios; y apenas le percibió todavía léjos: *Yo sé ciertamente*, exclamó, *que no hay otro Dios en toda la tierra, que el que hay en Israel.* La Epístola de la misa de este dia concluye aquí por la confesion y la conversion sincera de este señor pagano. Es bien notorio con qué empeño rogó al profeta que aceptase los ricos presentes que le hacia. Mas el desinterés fué siempre la virtud comun de todos los verdaderos siervos de Dios, y sobre todo de los hombres apostólicos. Eliseo rehusó constantemente todo lo que Naamán se empeñaba en que aceptase, y



tuvo que ceder al perfecto desinterés del profeta. Pero antes de retirarse le dijo aquel señor convertido: *Yo os ruego que me permitais llevar dos mulos cargados de tierra de este país, porque en adelante vuestro siervo no ofrecerá ya holocaustos ó víctimas á los dioses extranjeros, y solo sacrificará al Señor.* Creía Naamán que el culto del verdadero Dios estaba de tal modo vinculado al país de los hebreos, que en ninguna otra parte podían ofrecerse sacrificios agradables. Y como no se sentía con bastante ánimo y resolución para dejar su patria, sus empleos y sus bienes, se imaginó que podría igualmente servir á Dios en Siria, con tal que hiciese llevar allí tierra de Israel. Eliseo animado y conducido por el espíritu de Dios admiró y alabó su fe y su zelo, y le hizo conocer que el culto del verdadero Dios no estaba ligado á un país, ni á una tierra particular, y que se puede amar y servir á Dios en todas partes. La Escritura añade que Giezi, criado del profeta, que no era tan desinteresado como su señor, fué corriendo tras de Naamán para pedirle un talento de plata y dos vestidos, suponiendo que era de orden del profeta. Naamán quiso que tomase dos talentos, y vino á traérselos. Habiéndose presentado Giezi por la tarde delante de Eliseo, le preguntó el profeta de donde venia: vuestro siervo no ha estado en ninguna parte, respondió Giezi; pero Eliseo le dijo: Pues qué ¿no estaba mi espíritu presente, cuando aquel hombre ha bajado de su carro para venir adonde tú estabas? tú has recibido dinero y vestidos para comprar olivares, viñas, bueyes, ovejas, siervos y siervas, y yo, sí, yo te aseguro que la lepra de Naamán no te se quitará á ti ni á toda tu raza para siempre. Giezi se separó de su señor todo cubierto de lepra.

Los santos Padres reconocen en la curacion de Naamán la figura del sacramento del Bautismo, que purifica al alma de la lepra del pecado. Naamán, gentil, extranjero, enviado á Eliseo por su sierva cautiva, es tambien la figura de la gentilidad llamada al Evangelio, y á Jesucristo por la sinagoga, que es esclava con sus hijos, como se explica el Apóstol. Naamán se baña siete veces, y queda curado enteramente, como para significar los siete pecados capitales, dice Tertuliano, cuya remision se nos concede por el Bautismo. En fin, Naamán restablecido á la pureza de un niño, sin apariencia alguna de lepra, representa el efecto del sacramento, por el cual quedan perdonados todos los pecados, sin que quede mancha alguna, dice S. Ambrosio. En la resolución de Naamán se ve tambien el modelo de una conversion perfecta por una mudanza entera de conducta y de costumbres.

Se ha elegido para este día la Epístola que se acaba de referir, porque el Evangelio de este mismo día habla de la curacion milagrosa de Naamán, favorito del rey de Siria.

Acababa el Salvador de hacer muchos milagros en el territorio de Cafarnaum, cuando vino á Nazareth, en donde habia pasado la mayor parte de su infancia y de su juventud. Habiendo ido el sábado á la sinagoga, segun su costumbre, se levantó para leer. Los judíos se juntaban todos los sábados en la sinagoga para orar y oír la lectura y la esplicacion de la santa Escritura. El que debia leer se ponía en pié, y por donde abria el libro leía algunos versículos del texto sagrado, los cuales parafraseaba en seguida. Levantóse, pues, Jesucristo para leer, sea que se hubiese presentado por sí mismo, sea que hubiese sido invitado á ello por los ancianos. Al abrir, *ut revolvit*. El texto griego y latino significan propiamente desenrollando y desenrollando, porque los libros de los judíos, como la mayor parte de los de los antiguos, se componian de muchas fojas escritas solo de un lado, y cosidas por las estremidades. Desenvueltas estas grandes fojas formaban como una larga banda que se arrollaba, y de aquí ha venido la palabra volúmen. Así, en lugar de que nosotros abrimos un libro para leerle, los antiguos le desenrollaban. El órden que se guardaba en aquella especie de asambleas era que tres personas de diverso rango leían delante de todos algunos capitulos de la Escritura. El primero que leía era un sacerdote; el segundo un simple levita; y el tercero un lego. En este último concepto fué en el que se levantó Jesucristo, y se ofreció á leer.

El libro que se le presentó fué, segun el uso del tiempo, una especie de rolo en que estaba escrita la profecía de Isaías, que se leía entonces. Como nada le sucedía fortúitamente, al abrir el libro cayó sobre un pasaje del profeta, que le miraba á él personalmente, y que decia así: *El espíritu del Señor está sobre mí; por esto he recibido la unción de aquel que me ha enviado para evangelizar á los pobres; para curar á los que tienen el corazón oprimido de la tristeza; para anunciar la libertad á los cautivos, y el recobro de la vista á los ciegos; para librar á los que están en la opresion; para publicar la llegada venturosa del Señor, y el día que hará justicia.* Todos le miraban y le escuchaban con admiracion. Viendo que todos tenian puestas en él los ojos, tomó la palabra, y habiendo vuelto el libro les hizo ver claramente que habia llegado el tiempo en que se cumpliese en su persona esta profecía. Les habló con tanta gracia, tanta dulzura y tanta fuerza, que estaban todos como estasiados; y

confesando que nadie jamás habia hablado como él, preguntábase los unos á los otros: ¿No es este el hijo de José? Quedaron aun mas sorprendidos cuando tomando ocasion de lo que acababa de decirles, comenzó á descender á un pormenor que les desagradaba, y á exhortarles á la práctica de ciertas virtudes que les eran como desconocidas. Vosotros sin duda, añadió, vais á argüirme con este proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; tú que das á otro la salud, no te dejes morir. Nosotros hemos oído que has hecho grandes maravillas en Cafarnaum, que no has obrado aquí: ¿te merecen acaso mas consideracion los extranjeros que los de tu país; mas Cafarnaum que Nazareth, que lo debes mirar como tu patria? Nadie se habia atrevido á hacer estas convenciones al Salvador; pero él que penetraba el fondo de los corazones, les previno, haciéndoles ver que conocia perfectamente sus mas ocultos sentimientos y sus pensamientos mas secretos. El hubiera obrado en Nazareth milagros tan grandes como los que habia hecho en Cafarnaum, si hubiese hallado en los habitantes las mismas disposiciones y la misma docilidad que en aquel pueblo extranjero. A causa de su incredulidad, dice S. Mateo, no hizo allí milagros. Como los habitantes de Nazareth le habian visto entre ellos desde su infancia, no le miraban mas que como el hijo de un pobre artesano, y no daban mucha importancia á sus palabras, ni á sus milagros. Así tambien sucede con frecuencia, que los sacerdotes, las personas religiosas y dedicadas á la Iglesia son escuchadas con menos interés, miradas con menos veneracion y respeto en los pueblos en donde las han visto nacer y educarse, que en otras partes en donde desde luego las han visto en el ejercicio de su ministerio; así igualmente el Señor hace menos milagros en favor de aquellos que carecen de disposiciones.

Al proverbio: Médico, cúrate á tí mismo, en el cual pensaban todos los de la asamblea, respondió Jesus por otro que era comun entre el pueblo: En ninguna parte tiene menos estimacion un profeta que en su país y en su casa. Vuestras historias, añade el Salvador, os ofrecen bastantes pruebas de ello; porque decidme ¿cuantas viudas habia en Israel en tiempo de Elias? y sin embargo, cuando el cielo estaba cerrado, como lo estuvo tres años y medio, sin que cayese sobre la tierra ni lluvia ni rocío, y el hambre mas horrible desolaba el país, ¿á quién envió Dios á su profeta? ¿no fué á una viuda extranjera del país de Sidon? ¿Cuantos leprosos habia en Israel en el tiempo de Eliseo? y no obstante aquel hombre de Dios no curó de una enfermedad tan incurable á otro que á Naamán, gentil, favorito del rey de Siria.

Todo este discurso del Salvador que debia escucharse como una advertencia saludable, fué muy mal recibido en una sinagoga en donde habia muchos preocupados de la pasion; comprendian bien que Jesucristo queria dejarles, y hacer partícipes á otros de sus beneficios, de los cuales juzgaba indignos á ellos; y qué por el ejemplo de Naamán les daba á entender que tenia designio de ir á predicar á los gentiles, en gran desprecio de la sinagoga. Esto les irritó tan fuertemente contra él, que habiéndose levantado bruscamente, le tomaron con violencia, le condujeron fuera de la ciudad, que estaba edificada sobre la pendiente de una montaña, y le llevaron hasta la altura de la roca, resueltos á deshacerse de él, arrojándole en aquel precipicio; tan furibunda es la cólera y el odio de los allegados. Este género de ejecuciones populares estaban toleradas, y bajo pretexto de zelo por la ley se quitaba la vida á un hombre sin forma de justicia. Pero Jesucristo que tuvo á bien dejarse conducir hasta lo alto de la montaña, no les permitió que ejecutasen su malvado designio; se desprendió sin dificultad de sus manos, y ya que los dejase como ciegos con respecto á él, ya que les quitase repentinamente y por milagro las fuerzas y el movimiento, pasó tranquilamente por medio de ellos, y se retiró sin obstáculo. Estos discípulos del demonio, dice S. Ambrosio, son mas perversos que su maestro; porque aquél se habia contentado con persuadir al Salvador que se precipitase, y éstos tratan de precipitarle ellos mismos. Aquellos hombres que un momento antes aplaudian los discursos del Salvador, quieren darle la muerte inmediatamente que les descubre la corrupcion de su corazon. Jesucristo ha recorrido muchos parajes en la Judea, ha predicado en muchas ciudades, jamás ha perdonado al vicio, en todas partes ha reprehendido la corrupcion de costumbres, y en ninguna parte se han atrevido á emprender, durante el curso de su predicacion, el quitarle la vida, mas que en Nazareth, que era como su patria. Jesucristo no es de ninguno mas maltratado que de aquellos á quienes mas ha favorecido, cuando llegan á pervertirse. Un mal sacerdote, un religioso pervertido, una persona que ha sido devota y que da en el libertinaje, caen siempre en los últimos excesos, ya se entreguen á la licencia de las costumbres, ya abracen el error. Los habitantes de Nazareth querian ver al Salvador obrar entre ellos los mismos milagros que habia obrado en Cafarnaum; ¿pero no tenian por ciertos los milagros hechos en Cafarnaum? ¿qué necesidad tenian de verlos para creer en Jesucristo? Comencemos por aprovecharnos de las gracias que se nos han concedido, si queremos obtener otras mas eficaces. Nosotros no satisfaremos en

el juicio de Dios, diciendo que otros han tenido socorros mas poderosos que nosotros para obrar bien. La poca estimacion y aun el desprecio que han hecho de Jesucristo sus conciudadanos debe consolar á los siervos de Dios, al verse alguna vez despreciados por aquellos con quienes viven. Los estraños admiran muchas veces la virtud y el mérito de una persona, que por lo comun es poco estimada y aun despreciada por los suyos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Cordibus nostris, quæsumus, Domine, gratiam tuam benignus infunde: ut sicut ab escis carnalibus abstinemus, ita sensus quoque nostros à noxiis retrahamus excessibus. Per Dominum...

Os suplicamos, Señor, que derrameis benigno vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que asi como nos abstengamos de los manjares carnales, apartemos tambien nuestros sentidos de los excesos que pueden dañar á nuestra alma. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es tomada del libro cuarto de los Reyes, cap. 5.

In diebus illis: Naaman princeps militiae regis Syriae erat vir magnus apud dominum suum, et honoratus: per illum enim dedit Dominus salutem Syriae: erat autem vir fortis et dives, sed leprosus. Porrò de Syria egressi fuerant latronculi, et captivam duxerant de terra Israel puellam parvulam, quæ erat in obsequio uxoris Naaman, quæ ait ad dominam suam: Utrinam fuisset dominus meus ad prophetam, qui est in Samaria, profectò curasset eum à lepra, quam habet. Ingressus est itaque Naaman ad dominum suum, et nuntiavit ei, dicens: Sic et sic locuta est puella de terra Israel. Dixitque ei rex Syriae: Vade, et militam lite-

En aquellos dias Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre favorito y honrado de su señor; porque por él habia el Señor salvado la Siria: era valiente y rico, pero leproso. Sucedió, pues, que habiendo salido de Siria algunos ladrones, habian traído cautiva una doncellita niña de Israel, la cual estaba al servicio de la mujer de Naamán. Esta jóven dijo á su señora: Ojalá que mi señor fuese á ver á un profeta que hay en Samaria, sin duda quedaria curado de la lepra que padece. Fué, pues, Naamán á ver sobre esto á su señor, y le dijo: Una jóven de Israel me ha dicho esto y esto. Respondióle el rey de Siria: Ve, y yo

ras ad regem Israel. Qui cum profectus esset, et tulisset secum decem talenta argenti, et sex millia aureos, et decem mutatoria vestimentorum, detulit literas ad regem Israel, in hæc verba: Cum acceperis epistolam hanc, scito quod miserim ad te Naaman servum meum, ut cures eum à lepra sua. Cumque legisset rex Israel literas, scidit vestimenta sua, et ait: Numquid Deus ego sum, ut occidere possim et vivificare, quia iste misit ad me, ut cures hominem à lepra sua? animadvertite, et videte quod occasiones quærat adversum me. Quod cum audisset Eliseus vir Dei, scidisse videlicet regem Israel vestimenta sua, misit ad eum, dicens: Quare scidisti vestimenta tua? veniat ad me, et sciat esse prophetam in Israel. Venit ergo Naaman cum equis et curribus, et stetit ad ostium domus Elisei: misitque ad eum Eliseus nuntium, dicens: Vade, et lavare septies in Jordane, et recipiet sanitatem caro tua, atque mundaberis. Iratus Naaman recedebat, dicens: Putabam quòd egrederetur ad me, et stans invocaret nomen Domini Dei sui, et tangeret manu sua locum lepræ, et curaret me. Numquid non meliores sunt Abana et Pharphar fluvii Damasci omnibus aquis Israel, ut laver in eis, et munder? Cum ergo vertisset se, et abiret indignans, accesserunt ad eum servi sui, et locuti sunt ei:

te daré cartas para el rey de Israel. Partió, pues, Naamán de Siria, tomó consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro, y diez vestidos nuevos, y llevó al rey de Israel las cartas del de Siria concebidas en estos términos: Cuando hubieris recibido esta carta, sabrás que os envío á Naamán, mi siervo, para que le cureis de la lepra. Habiendo recibido el rey de Israel esta carta, rasgó sus vestiduras y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios para poder quitar y dar la vida? ¿á qué, pues, enviarme este hombre para que le cure de la lepra? Observad y ved que este príncipe no busca mas que ocasion para romper conmigo. Habiendo sabido Eliseo, hombre de Dios, que el rey de Israel habia desgarrado así sus vestidos, le envió á decir: ¿Por qué has desgarrado tus vestidos? Venga ese hombre á mí, y sepa que hay un profeta en Israel. Vino, pues, Naamán con sus caballos y sus carros, y se paró á la puerta de la casa de Eliseo. Envióle Eliseo una persona que le dijese: Ve, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne quedará curada y limpia. Naamán incomodado se marchaba diciendo: Creía yo que saldría á recibirme, y que puesto en pié invocaría el nombre del Señor, su Dios, que tocaría con su mano mi lepra, y así me curaría. ¿No tenemos en Damasco los rios de Abana y de Farfar, que

Pater, etsi rem grandem dixisset tibi propheta, certè facere debueras: quòd magis quia nunc dixit tibi, Lavare, et mundaberis? Descendit, et lavit in Jordane septies juxta sermonum viri Dei, et restituta est caro ejus, sicut caro pueri parvuli, et mundatus est. Reversusque ad virum Dei cum universo comitatu suo, venit, et stetit coram eo, et ait: Verè scio, quòd non sit alius Deus in universa terra, nisi tantum in Israel.

son mejores que todos los de Israel, para lavarme en ellos, y que quede limpio mi cuerpo? Cuando se volvía ya lleno de indignacion se le acercaron sus criados, y le dijeron: Padre, si el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla; ¿cuanto mas habiéndote solo mandado que te laves, y quedarás limpio? Fué, y se lavó siete veces en el Jordán conforme se lo habia dicho el varon de Dios, y su carne quedó como la carne de un niño, quedando enteramente limpio. Despues de esto volvió con toda su comitiva para ver al hombre de Dios, y presentándose á él le dijo: Estoy cierto que no hay otro Dios en toda la tierra mas que el que hay en Israel.

«El cuarto libro de los Reyes contiene la historia de trescientos y ocho años despues de la muerte de Josafat acaecida el año del mundo de 3115, hasta la ruina del reino de Judá en 3416. Los profetas Elías y Eliseo sostuvieron con fortaleza y con todo el zelo posible la religion alterada y vacilante en los reinos de Israel y de Judá por la impiedad de muchos reyes, y por la licencia de los pueblos.»

REFLEXIONES.

Aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla; ¿cuanto mas habiéndote mandado solo que te laves, y quedarás limpio? ¿A cuantos se les podrá hacer esta reconvencion á la hora de la muerte? ¿A cuantos se les puede hacer durante la vida? Aun cuando Dios hubiera exigido de todos los fieles que se hubiesen sepultado en el desierto; aun cuando hubiese pedido á todos la mortificacion mas austera, la mas severa penitencia para salvarse; aun cuando la salvacion hubiera debido ser el fruto de un ayuno continuo; aunque hubiera sido aun necesario para evitar el infierno dar su vida en el su-

plicio mas horrible, y aunque no hubiesen podido entrar en el cielo mas que los mártires, ni hubiesen podido evitar la eternidad desgraciada sino los penitentes austeros, ¿habria habido dificultad en deliberar entre unos fuegos eternos, ó un puñado de dias consagrado á los rigores de la penitencia? ¿Entre privarse durante una vida tan corta de todos los placeres, ó quedar privados por toda una eternidad de las delicias celestiales? ¿Qué hombre, por poco racional que fuese, hubiera debido dudar un momento en la eleccion? ¿Con cuanta mayor razon debemos obedecer á Dios, cuando no exige de nosotros para salvarnos mas que el amarle con todo nuestro corazon, servirle y agradecerle? En verdad ¿qué es lo que el Señor reclama de nosotros que no sea muy dulce y sobradamente fácil? ¿Cuesta algun trabajo el amar á un Dios infinitamente amable, y que nos ama infinitamente? Pide que guardemos sus mandamientos; ¿hay uno solo que no sea en ventaja nuestra? Jesucristo mismo nos asegura que no hubo jamás un yugo mas dulce que el suyo, ni una carga mas ligera que llevar. Comparemos lo que Dios pide de sus fieles siervos, con lo que el mundo, este señor imaginario, exige de sus esclavos. Comparemos lo que estamos obligados á hacer por una familia, para llenar las obligaciones de un empleo, para hacer una fortuna caduca; en el ejército, en el comercio, en el servicio de un señor, molesto, difícil, caprichoso; para complacer á un amigo; para obligar á un ingrato; para adquirir reputacion y nombre en el mundo. ¡Qué trabajos que sufrir! ¡Qué sinsabores que aguantar! ¡Qué disgustos que devorar! ¡Qué sudores, qué vigiliás! Se aniquila uno con gastos estrordinarios, se consume la salud, se abrevia la vida, y todo esto sin fruto. ¿A qué precio tan alto no se compraria la salud, segun la opinion misma de los mundanos, si para conseguirla fuese necesario hacerse tantas violencias y sufrir tantas incomodidades? Despues de esto se mira una Cuaresma como demasiado larga, algunos dias de abstinencia y de ayuno como muy duros, la menor mortificacion por Dios como impracticable. Estamos cubiertos de lepra, cargados de pecados, la iniquidad nos hace deformes, se nos dice: *lavaos y quedaréis limpios*. Jesucristo nos prepara un baño saludable de su sangre, se nos exhorta que recurramos al sacramento de la penitencia, por cuya virtud podemos recobrar la inocencia; y ¡rehusamos servirnos de estos medios! ¿Pero qué reconvenccion mas cruel y mas justa que la que se puede hacer á muchas personas religiosas, que obligadas por su estado á aspirar á la perfeccion despues de haber hecho lo mas, se deprimen indignamente en el polvo de una vida ti-

bia, lánguida, imperfecta, peligrosa para la salud eterna, y esto por descuidar las observancias mas ligeras? Nada mas se pide á aquella persona que todo lo ha dejado solemnemente por Dios, sino un poco mas de recogimiento interior, un poco mas de puntualidad, la observancia de las reglas mas pequeñas, para gustar de la dulzura de su estado, para gozar de la paz mas dulce, para asegurarse la muerte mas preciosa, para sacar todo el fruto de su grande sacrificio, y la mayor parte quieren mas gemir toda su vida en la humillante amargura de su relajacion, que procurarse todas estas ventajas, observando lo que ellos mismos llaman minuciosidades. *Aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla; ¿cuanto mas habiéndote mandado solo que te laves, y quedarás limpio?*

El Evangelio de la misa es de S. Lucas, cap. 4.

In illo tempore : Dixit Jesus pharisæis : Utique dicetis mihi hanc similitudinem : Medice, cura teipsum : quanta audivimus facta in Capharnaum, fac et hic in patria tua. Ait autem : Amen dico vobis, quia nemo propheta acceptus est in patria sua. In veritate dico vobis, multe viduæ erant in diebus Eliæ in Israel, quando clausum est cælum annis tribus, et mensibus sex, cum facta esset fames magna in omni terra : et ad nullam illarum missus est Elias, nisi in Sarephta Sidoniæ ad mulierem viduam. Et multi leprosi erant in Israel sub Eliseo propheta : et nemo eorum mundatus est nisi Naaman Syrus. Et repleti sunt omnes in synagoga ira, hæc audientes. Et surrexerunt, et ejecerunt illum extra civitatem, et duxerunt illum usque ad supercilium montis, super quem civitas illorum

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos: Tal vez me argüiréis con este proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; hemos oido cuantos prodigios has hecho en Cafarnaum, hazlos tambien aquí en tu patria. En verdad os digo, añadió, que ningun profeta es bien recibido en su patria. Os digo pues en verdad, que en los dias de Eliás, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, de modo que se espermentó una grande hambre en todo el país, habia muchas viudas en Israel, y á ninguna de ellas fué enviado Eliás, sino á una viuda de Sarepta en el país de Sidon. Muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta, y ninguno de ellos fué limpio; mas que Naamán que era sirio. Este discurso llenó de indignacion á todos los que estaban en la sinagoga, de suerte que habiën-

erat edificata, ut præcipitarent eum. Ipse autem transiens per medium illorum, ibat.

dose levantado, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron á la cima de un monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, con el designio de precipitarle de él; pero él pasando por medio de ellos, se fué.

MEDITACION.

Sobre las contradicciones que deben esperar las personas buenas.

PUNTO PRIMERO.—Considera que por amargos que sean los sabores que se experimentan desde que uno se dedica á una vida sólidamente devota, nada hay mas ventajoso á los buenos que esta multitud de contradicciones; nada hay mas saludable. Ellas sirven de contraposicion al veneno del amor propio. Ninguna cosa debilita ni amortigua mas las pasiones.

El remedio es amargo, es cierto, pero es eficaz. Es duro el verse uno hecho el blanco de la malignidad y de las zumbas de los hombres indevotos. Si la virtud fuese el mas malo de los partidos que pudiera uno tomar, ¿encontraria mas contradicciones, ni mas obstáculos? Para un número pequeño de gentes racionales que alaban nuestra resolucion, y aplauden secretamente nuestra eleccion, ¿cuántos censores injustos, cuántos criticos malignos hay que interpretan siniestramente nuestras mejores acciones, y que pretenden que el principal motivo de nuestra reforma sea siempre la ligereza, el despecho, un revés de fortuna, la vanidad, ó la desesperacion? Lo que es mas extraño, es que falta poco para que no se atribuyan á la devocion todos los males de la vida. Así los amigos y la mujer de Job, atribuian á la piedad de aquel santo hombre una parte de las desgracias que le habian sucedido. A esta vida uniforme, á esta probidad exacta, á la aplicacion continua en la oracion, se atribuyen todas las enfermedades, mientras que los mundanos destruyen y arruinan su salud por una continuacion gravosa de trabajos, de fatigas, y por todo género de excesos, sin que nadie lo pondere. No hay que sorprendernos: el mundo no ama mas que lo que le pertenece; aborrece á todos los que no son del mundo. Las contradicciones hacen el elogio de las personas virtuosas. El siervo no es mas que su señor. Si Jesucristo ha sido el blanco de la contradiccion, ¿qué siervo de Dios estará exento de ella? ¡Mi Dios! ¡cuán poco comprendo este misterio, y cuánto menos gusto de él!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no solo la licencia de los libertinos es lo que tiene que sufrir la piedad de las personas buenas; Dios permite para purificar la virtud de sus siervos, que sea ejercitada por aquellos mismos que deberian ser sus admiradores, sus protectores, y sus modelos. Los privilegios apenas llegan á los mas fervorosos: las exenciones, las predilecciones recaen de ordinario en favor de los imperfectos. Cosa estraña: cualquiera cree tener derecho para ejercitar la virtud de un hombre de bien; hasta el mas vil de esos censores libertinos se atreve á tomarse la libertad de poner la virtud á prueba.

Se pesan todas las palabras, se critican todas las acciones, se interpretan las intenciones, se juzga hasta de los pensamientos, y mientras que todo se les pasa á los imperfectos, todo se pondere y nada se le perdona á una persona devota. Esta dureza se resiste; pero consideremos que nada contribuye tanto á la perfeccion de una alma piadosa, como la solicitud viva y maligna que tantos se toman de no dejarla pasar nada. No deben mirarse las persecuciones domésticas, las contradicciones, como obstáculos penosos que hacen mas difícil el camino de la virtud; son espinas, es verdad, pero que sirven de vallados, y que apartan todo lo que le es contrario y que puede dañarla.

José no hubiera llegado á ser la segunda persona de Egipto, si sus propios hermanos no le hubiesen perseguido. Las virtudes brillantes y aplaudidas, son de ordinario muy superficiales y poco sólidas; los climas en donde reina una primavera eterna, no son fecundos mas que en flores y en hojas; los inviernos mas largos son ordinariamente seguidos de frutos abundantes.

Si queremos comprender el precio y el mérito de estas pequeñas cruces, no perdamos de vista nuestros modelos. ¿Qué Santo hubo sin persecuciones? ¿Qué alma fervorosa sin contradicciones? Los héroes cristianos, de que el mundo no era digno, han sido todos maltratados: regocijaos, dice el Salvador, cuando os cupiere una suerte semejante; las pruebas y las cruces aseguran la recompensa.

¡Dios mio! ¡qué poco he comprendido este misterio consolador! ¡qué digno de lástima es aquel que merece el precio de agradar á los mundanos! No, Señor, yo no miraré ya las contradicciones, ni estas pequeñas cruces, como desgracias. Haced, por vuestra gracia, que en adelante haga de ellas un santo uso.

JACULATORIAS.—Sí, Señor, léjos de quejarme nunca de las contradicciones que se hallan en vuestro servicio, harán de aquí adelante todo mi placer. (2. Cor. 12.)

Con tal que esté yo junto á vos, Salvador mio, me importa poco que cualquiera se arme contra mí. (*Job 17.*)

PROPOSITOS.

1 Hijo mio, dice el Espíritu Santo (*Eccli. 2.*) cuando entrases en el servicio de Dios mantente firme en la justicia y en el temor, y prepárate para muchas pruebas y no pequeñas contradicciones. Despues de haberos consagrado á la devocion, no os quejeis si se os trata con desprecio ó con dureza. Toda virtud lisonjeada, bastardea. Las escarchas en los caminos de Dios son mas útiles de lo que se piensa. El frio y los vientos purifican el aire, y matan los insectos, que en una estacion mas blanda lo arruinan todo. No deis motivo á los imperfectos, con vuestros caprichos, vuestra inmortificacion, y vuestra grosería, para que puedan desacreditar la devocion y ponerla á prueba; pero cuando se os tacháre de incómodos, porque guardais regularidad; cuando se os murmure, porque cumplís con vuestra obligacion, porque sois muy reservados, muy religiosos, porque arreglais vuestras costumbres por el Evangelio; bendecid al Señor, y guardaos de afligiros. Si fuese del gusto de los imperfectos, decia S. Pablo, no mereceria el aprecio de mi divino Maestro. Animaos en vuestras sensibilidades, y en vuestra delicadeza, y en lo sucesivo mirad estas pequeñas amarguras como un favor insigne; ellas son un veneno escelente contra el veneno de las pasiones. Tomad desde hoy la resolucion de ser fieles en esta práctica. Tened sin cesar presentes á vuestro espíritu aquellas palabras del apóstol san Pedro (*1. Petr.*): Dichosos vosotros, si padeceis alguna cosa por la justicia.

2 La persecucion es ventajosa para la virtud; pero los perseguidores son dignos de lástima. Guardaos bien de aumentar su número por los chistes poco cristianos, ó por vuestra dureza con las personas piadosas. Mostrad siempre vuestra predileccion y vuestra estima por la virtud. ¿Teneis domésticos, teneis hijos, súbditos, estais al frente? Sepan vuestros inferiores, que no estimais, ni el valor, ni los talentos, ni las bellas cualidades, si la piedad no es como la base de ellas. Si teneis alguna gracia que conceder, alguna dispensa que hacer, alguna gratificacion que dar, sea siempre en favor de los mas virtuosos, la piedad debe ser siempre el primer título; si se cuidase de hacerla valer, sobre todo con respecto á los niños y á los domésticos, no harian tanto progreso la indevocion y la licencia. Hablad muchas veces con elogio, en presencia de vuestros inferiores, del mérito de la

virtud; probad con vuestra conducta lo que la estimais. Aplaudid la exacta regularidad, y la piedad edificante de los que dan tan bellos ejemplos. Alabad en presencia de vuestros hijos la modestia, la piedad, la regularidad de los que son de su misma edad. Ninguna cosa daña tanto á la perfeccion religiosa como las consideraciones que los superiores tienen con los mas imperfectos, al paso que no tienen las mayores con los mas fervorosos.

MARTES TERCERO DE CUARESMA.

EL introito de la misa de este dia comienza tambien por la oracion que David, perseguido por Saul, hace á Dios, la cual conviene tambien á Jesucristo, y puede muy bien aplicarse al justo perseguido. Como siempre me habeis oido, Dios mio, os llamo todavía en mi auxilio: escuchadme, y oid mi oracion; guardadme como la niña del ojo, cubridme con vuestras alas á la vista de los impíos que me persiguen sin cesar. Si Dios le ha oido, ¿por qué clama á él? Precisamente porque le ha oido, es por lo que se dirige de nuevo á Dios con mas fervor todavía y con nueva confianza. Como si dijera, dicen los Padres: Señor, yo os dirijo de nuevo mis votos y mis súplicas, con tanta mayor confianza, cuanto que hasta aquí en todas las ocasiones que os pedí, he experimentado los efectos de vuestra misericordia; vuestras bondades precedentes son para mí como una prenda y una seguridad de las venideras. A medida que Dios nos oye, dice san Agustin, aumenta en nosotros el amor de la oracion; nunca se pide con mas confianza que despues de haber sido ya oidos. Ponedme á cubierto de la malicia y de los tiros penetrantes de mis enemigos, como la gallina cubre con sus alas sus polluelos cuando se presenta alguna ave de rapiña, y defendedme de su persecucion, como habeis defendido contra mil accidentes que podrian dañarla la pupila del ojo, la cual habeis cubierto con tantas defensas, circundándola con los párpados y las cejas que son como otros tantos antemurales. Dejaos, Señor, ablandar de mi inocencia, y escuchad mi oracion. David no niega que sea peccador; solamente representa á Dios, que sabe todas las cosas, cuán inocente está de los crímenes de que se le acusa, y por los cuales se le hace proceso. Yo vengo á vos, ó Dios mio, en la inocencia, y en la rectitud de mi corazon, á representaros la justicia de mi proceder, y la calumnia con que se me difama. Yo no he hecho agravio á nadie. Léjos de ser rebelde á mi príncipe, vos sabeis, Señor, lo que yo he hecho, y lo que estoy pronto á ha-